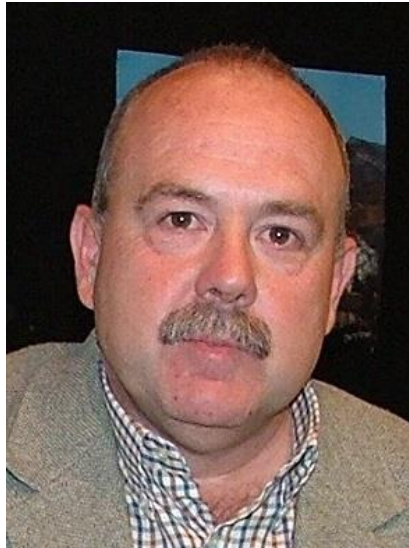


Juan Fco. Heredia Castaño



BIOGRAFÍA

Juan Francisco Heredia Castaño, nacido en 1956 en el Toledillo. Casado con Rosa Flores y padre de dos hijos, Marcos y Juan.

Recibió sus primeras enseñanzas entre las Escuelas del Toledillo y la Escuelas Nuevas, ambas ya desaparecidas. Con once años inició el Bachillerato en el Colegio "San Fernando" y lo terminó en el Instituto "Sierra de Segura", entonces dependiente de Úbeda.

En 1973 se desplazó a Granada para realizar el COU (Curso de Orientación Universitaria) en el Instituto "Padre Suárez" y entre 1974 y 1979 realizó la Licenciatura en Geografía e Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada.

Tras el servicio militar pasó varios años entre el paro y la realización de trabajos temporales, entre ellos el de bibliotecario de la Casa de la Cultura, y en 1985 inició la carrera docente como Profesor de Enseñanza Secundaria. Ha impartido clases de Geografía e Historia en varios institutos de la provincia, entre ellos los dos que había en Beas, y desde hace nueve años tiene plaza definitiva en Villanueva del Arzobispo.

Como en casi todos los hijos de Beas, su afición a San Marcos nació en la primera infancia con las historias que su padre le contaba sobre toros y vacas de labor utilizados en la fiesta, entre ellos "la vaca de la Pollera", que él había domado y que durante bastante años utilizó en las faenas agrícolas; luego fue creciendo con vivencias propias, primero como espectador desde las barreras del Paseo o desde el otro lado del río y después participando activamente.

Pertenece a la peña "La Guardería" y es socio fundador del "Bobi". Fue Tesorero de la Hermandad entre 1982 y 1985, siendo presidente Pedro Ruiz Girona (Periquillo); ha sido miembro del Patronato Municipal de San Marcos, participó en la Comisión que elaboró el expediente para la declaración de San Marcos como Fiesta de Interés Turístico y el pasado año publicó el libro "Beas de Segura y San Marcos: 20 años de pregones".

PREGÓN

Sr. Alcalde, Sr. Presidente de la Hermandad de San Marcos, Sr Alcalde de Rosas, autoridades, vecinos y amigos de Beas de Segura y de San Marcos:

– Buenas noches y gracias por su presencia en este acto que marca el inicio de nuestras fiestas más queridas.

Dice un viejo refrán que “es de bien nacidos ser agradecidos” y, como por ambas cosas me tengo, no puedo empezar este pregón sin hacer una serie de agradecimientos a personas y entidades que merecen mi reconocimiento y creo que el de todos los que amamos esta fiesta.

Quiero empezar por Carlos Páramo, excelente pregonero de San Marcos y entrañable amigo de Beas de Segura y de sus gentes, algo que viene demostrando desde hace años con su presencia en nuestras fiestas y con el apoyo que desde el Ayuntamiento de Rosas presta a los hijos de Beas afincados en aquella localidad gerundense para que durante las fiestas de agosto se puedan sentir como en su pueblo natal, corriendo vacas bravas ensogadas como si se tratase de un San Marcos veraniego; un gesto que tiene especial significado si tenemos en cuenta que en Cataluña se están produciendo fortísimas presiones para acabar con los festejos taurinos. Así pues, su presencia en Beas, haciendo de pregonero de un festejo auténticamente popular, debe servir de ejemplo y estímulo para todos los que aman el mundo del toro y, especialmente, para los que viven en Cataluña y a los que quieren privar de una de las esencias de la cultura española.

Mi agradecimiento también para Antonio “Garrancho” y sus compañeros de la Junta Directiva de la Hermandad por haberme hecho el inmenso honor de ser pregonero de San Marcos y por el esfuerzo y la entrega que de manera abnegada, a veces incomprendida y en muchas ocasiones criticada, vienen realizando para conseguir que durante cuatro días se pare el mundo, nos olvidemos de las rutinas y problemas cotidianos y procuremos ser el pueblo más feliz de la Tierra. Pero creo que pecaría de injusto si este reconocimiento no lo hiciera extensivo a todos los que han formado parte de las anteriores Juntas Directivas de la Hermandad, cuyos nombres están en nuestra memoria y que para ser recordados en el futuro han quedado grabados en esos azulejos que se han colocado en la escalera de acceso a la sede de la Hermandad, porque no se puede olvidar que con su trabajo han contribuido a que San Marcos sea lo que es: la mejor fiesta del mundo.

Por último, mi agradecimiento al Ayuntamiento de Beas de Segura y a las distintas corporaciones que lo han dirigido, representadas hoy aquí en el alcalde Lope Morales, por su apoyo económico e institucional a las fiestas de San Marcos. Fiestas que son el mejor exponente del patrimonio cultural de Beas de Segura y que ellos, elegidos por el pueblo como gestores de los intereses colectivos, tienen la obligación de cuidar y mejorar poniendo en marcha y apoyando, por encima de personalismos y credos políticos, cuantas iniciativas puedan contribuir a engrandecerlas y conservarlas porque las fiestas de San Marcos han sido, son y deberán seguir siendo la expresión más genuina de nuestra personalidad, sirviendo de punto de encuentro y nexo de unión entre las gentes de Beas y haciendo de puerta para que se sientan como en su casa todos aquellos que durante estos días nos visitan.

Muchas gracias por vuestra labor y que este aplauso sirva como reconocimiento a vuestro esfuerzo y al de todos los que trabajan por San Marcos.

Un año más nos reunimos aquí para iniciar lo que más nos gusta, lo que nos une y lo que nos hace sentirnos vivos como pueblo y como Hermandad: las Fiestas de San Marcos de Beas de Segura.

Cuando dentro de un rato el “castillo de pólvora” llene de luz el cielo de Beas, su estruendo retumbe en los valles de este enclave privilegiado de Andalucía y antes de que los ecos del último cohete se pierdan por las Piedras de Natao, los “Cantamañanas”, acompañados por un sinnúmero de gargantas y el vibrante sonido de los collares, entonarán los acordes del “Viva la fiesta San Marcos...” dando paso a unos días en los que la hospitalidad, la camaradería, la alegría y el cachondeo serán nuestras señas de identidad, permitiéndonos vivir a tope, como si fuese lo último que vamos a hacer en nuestra vida. Por fin ha llegado el momento de hacer realidad lo que grandes y pequeños hemos soñado durante todo el año.

Todo está preparado. Las peñas ya han abierto sus locales, engalanados y equipados para que durante los próximos días sean el “paraíso terrenal”; las cuadrillas ya han preparado sogueros, collares y aparejos para demostrar su habilidad mientras las reses compiten en bravura y belleza; los músicos han sacado brillo a los “pitos” para amenizar nuestra fiesta soplando mientras el cuerpo aguante. Toros y vacas también están preparados para ser embarcados y transportados hasta estas calles donde con sus carreras pondrán a prueba el valor de grandes y pequeños. Y el Santo San Marcos, nuestro santo, espera sobre un trono de flores a que los hijos de Beas enganchen su carro a las vacas de Periquillo y del Tío Blas para recorrer nuestras calles repartiendo bendiciones y extendiendo su túnica a modo de capote providencial para evitar percances y cogidas que tornen la alegría en pena y la diversión en desgracia.

Nuestros cuerpos y nuestros ánimos están dispuestos para disfrutar viendo correr por las calles a las reses bravas, como lo hicieron nuestros mayores; estamos dispuestos para sentirnos orgullosos haciendo con nuestros hijos y nuestros amigos lo mismo que ellos hacían: correr, quebrar, cascar y mimar a toros y vacas; estamos listos para sufrir rozaduras, magulladuras y cogidas y, sobre todo, estamos preparados para defender con uñas y dientes nuestra fiesta, la herencia sagrada que hemos recibido de nuestros antepasados, una propiedad que es nuestra principal seña de identidad y que tenemos la obligación de transmitir, mejorada y engrandecida, a las generaciones futuras.

Estamos preparados para hacer frente a aquellos que en nombre de la civilización y del progreso quieren acabar con nuestra fiesta esgrimiendo como argumento la defensa de los animales y los malos tratos que nosotros les propiciamos, usando como prueba imágenes manipuladas y situaciones fuera del contexto de un festejo tan complejo como este y, si ello no es suficiente, inventan y mienten para desprestigiar y hacer daño a nuestro San Marcos. Como ejemplo pueden servir las acusaciones de que “se despeña a los toros por un cortado de más de tres metros y se les arrastra por el río casi hasta morir ahogados”,

“que colgamos a los toros de los árboles”, “que los hacemos pelearse entre ellos”, o aquella otra de que no hay medidas de seguridad y animan a los participantes para que pongan denuncias.

¡Habrás visto semejante estupidez!!! Piensan que somos tan tontos como para incumplir la normativa vigente y dar pie a que nos sancionen o no nos autoricen los festejos.

¿Cómo vamos a maltratar a los animales cuando ellos son el alma de nuestra fiesta?

¿Cómo los vamos a maltratar cuando han sido la fuerza de trabajo con la que nuestros padres y abuelos consiguieron sacar adelante a sus familias?

¿Cómo los vamos a maltratar si esos animales han sido el orgullo de los vecinos de Beas cuando con sus carreras por el Angosto, el Paseo, la calle de La Feria, los Portalillos, la Plaza de la Iglesia ponían y ponen a prueba el valor y la habilidad de nuestros hombres a la misma vez que con sus aparejos y frontiles, primorosamente bordados, ensalzan la destreza y el buen gusto de nuestras mujeres?

Prueba de que no hay malos tratos es que nunca hemos dado muerte a los animales al terminar las fiestas hasta que un Reglamento, demasiado exigente y poco comprensivo con los festejos taurinos de carácter popular, nos obligó a ello en el año 93; y prueba de ello es que en nuestras huertas y cortijos hay un considerable número de animales bravos que no vienen a San Marcos porque sus dueños no quieren verlos morir, pero que tampoco quieren perder la esperanza de que un día no demasiado lejano puedan entrar en esta explanada al frente de un par de vacas uncidas como lo hacían los antiguos gañanes.

Pero también es cierto que en un festejo con la complejidad y la envergadura de San Marcos, donde participan miles de personas y casi un centenar de reses, se producen accidentes y actuaciones inconscientes que los deslucen y sirven de excusa para lanzar ataques en su contra. Es ahí donde debemos dar nuestra verdadera imagen, actuando como siempre lo hemos hecho, actuando con rapidez y decisión para impedirlos o para que causen el menor daño posible a personas y animales. Y es que, queridos amigos, debemos tener una cosa muy clara: que San Marcos será lo que nosotros queramos que sea y su futuro está en nuestras manos.

- ¡¡Que San Marcos sea cada vez más grande y mejor!! Eso es lo que queremos.

Para conseguirlo debemos tener un comportamiento ejemplar durante estos días, respetando a personas y animales a la vez que nos divertimos, y tenemos que apoyar la labor de los que asumen, de una manera desinteresada, la responsabilidad y el trabajo de organizar nuestras fiestas. A ninguno se nos escapa que las directivas de la Hermandad han cometido y seguirán cometiendo errores, porque errar es de humanos y porque cada vez es más complicada la organización de estos festejos; cada vez exigen más trabajo y es muy difícil compaginar la dedicación a San Marcos con el trabajo personal. Y aquí es donde nosotros jugamos un papel importante, facilitándoles su trabajo, no poniéndoles trabas y haciéndoles ver cuando se está cometiendo un error o cuáles son los caminos por los que debe ir nuestra fiesta.

Pero eso hay que hacerlo por los mecanismos propios de una sociedad democrática y de una auténtica hermandad. Hay que hacerlo hablando donde hay que hablar, en las

asambleas, y hay que hablar pensando en que las cosas no siempre pueden ser como a cada uno de nosotros nos gustaría que fuesen, pensando que en San Marcos participamos muchas personas, que San Marcos tiene aspectos festivos muy diferentes, que a todos no nos gustan las mismas cosas y que, por tanto, es muy difícil organizar estas fiestas de manera que todo el mundo quede plenamente satisfecho.

Pero, sobre todo, tenemos que tener muy claro que la Hermandad no es la Junta Directiva, sino que somos todos, y que no podemos eludir nuestras responsabilidades ni nuestras obligaciones como socios, que tenemos que arrimar el hombro, no sólo pagando la cuota de socio, sino también aportando ideas, corrigiendo errores y aceptando cosas que no son de nuestro total agrado porque no se puede disfrutar de San Marcos a costa de pellejos y carteras de otros; no puede ser que "San Marcos sea como yo quiero, pero yo no me unto", "que no hagan la verbena aquí, porque no podemos dormir", "no llames aquí a la vaca que es mi barrera", "este año no pago porque no me gusta como lo están haciendo los de la directiva". Eso no vale.

En San Marcos lo único que vale es aquello que decían los Tres Mosqueteros, "Uno para todos y todos para uno", y que todo aquel que sienta las Fiestas de San Marcos como algo propio aporte su granito de arena de manera desinteresada, por encima de personalismos y envidias, porque estas fiestas son un patrimonio colectivo que sólo se podrá conservar, perpetuar y engrandecer si actuamos de manera conjunta.

Un año más ha llegado San Marcos y, como casi siempre, llega precedido de la polémica que se origina como consecuencia de las innovaciones; hace unos años fue el albero, el año pasado fueron las gradas y este año es el arreglo del Angosto y las barreras corridas a ambos lados de la calle. Como siempre, hay opiniones para todos los gustos y la mayoría van en la línea de que con ese sistema de barreras San Marcos no va a ser como era porque ya no se pueden utilizar los portales, ni las cuadras, ni las rejas para cascar y que San Marcos se va a convertir en un encierro más de los muchos que hay por España. En una palabra, que San Marcos va a perder su personalidad y su encanto.

Es verdad que San Marcos está cambiando, que muchas de las innovaciones están haciendo perder el encanto de antes. Y no es menos cierto que muchos añoramos aquellos años en que no había recinto cerrado y cuando se escapaba algún toro la emoción crecía de una manera espectacular, añoramos aquellos años en que apenas había unas cuantas barreras y un sinfín de portales abiertos; no había anilla, ni palo, ni pilón para cascar a las reses, eso se hacía en las puertas o en las rejas, una estampa hoy casi desaparecida.

Pero no es menos cierto que entonces no se producían las aglomeraciones que hoy se producen. Basta con ver fotos antiguas o hacer un poco de memoria para comprobarlo. Entonces San Marcos era la tarde del 24 y el día 25; no había verbenas, no había peñas y, en alguna ocasión, ni gente que sacara a San Marcos en procesión. Sin embargo, en la actualidad somos miles los que nos damos cita en Beas de Segura entre el 22 y el 25 de abril, provocando una masificación que obliga a incrementar las medidas de seguridad, pues todo el que viene a San Marcos no comparte la idea de que "si te ha pillado la vaca, jódete"; antes no se le ocurría a nadie pedir una indemnización o poner una denuncia porque se llevase un revolcón; y ahora es lo primero que se hace, especialmente por los que no han

“mamado” San Marcos y aunque el revolcón se lo haya dado un cubalibre. Además, todos queremos se espectadores de primera fila, con butaca, y eso ha hecho que muchas peñas ocupen una buena parte de la calle con burladeros o barreras que son unos observatorios privilegiados, pero auténticos fortines en los que es imposible entrar en caso de una apretura.

En cuanto a las cuadras, me parece que en todo el Angosto sólo queda una; cada año hay más peñas que pagan cantidades astronómicas por un portal o una cochera; cada año hay más problemas para poder encerrar a todas las reses que vienen y con el agravante de que hay muchos a los que les molesta que se instalen los chiqueros portátiles cerca de sus casas o negocios “porque echan peste” y entonces el alquiler de los locales es más barato, entra menos gente al bar y se hace menos negocio a costa de San Marcos.

Es cierto que San Marcos ha perdido parte del encanto de antes, pero es el tributo que tenemos que pagar por la fama, por sentirnos orgullosos de nuestra fiesta cuando vemos que viene gente de los lugares más insospechados, por sentirnos orgullosos de que nuestra fiesta haya sido declarada de Interés Turístico Nacional de Andalucía, de que en nuestros Ciclos Taurinos participen personajes y grandes figuras del mundo de los toros; por sentirnos orgullosos de que Beas de Segura sea conocido en toda España y en el extranjero por sus fiestas de San Marcos, como lo atestigua el grupo de franceses que en estos días nos visita, a modo de anticipo del próximo hermanamiento entre Fontvieille y Beas, dos pueblos a los que une el cultivo del olivar y el amor al ganado bravo.

Eso es algo que hemos conseguido entre todos, porque ¿quién es el que no ha traído alguna vez a un amigo o no ha hecho publicidad de San Marcos por donde ha ido? Lo hemos conseguido con el esfuerzo, el tesón y el buen hacer de generaciones de sanmarqueras y sanmarqueros. Lo hemos conseguido gracias a los mejores profesores del mundo, los padres y madres de Beas que desde antes de que sus hijos tuviéramos uso de razón nos fueron metiendo en el cuerpo el “veneno” de San Marcos; un “veneno” que no mata, sino que da vida; un “veneno” que hace que durante estos días de fiesta derrochemos generosidad, hospitalidad, amistad, alegría y ganas de vivir; un “veneno” que desde la noche del 25 de abril de cada año se convierte en la sangre que da vida y en la savia que alimenta al San Marcos del año siguiente.

Así ha sido y así seguirá siendo, porque ese “veneno” es el que ha hecho que a pesar de las prohibiciones y zancadillas que este tipo de fiestas han sufrido a lo largo de la historia y a pesar de la excesiva y estricta reglamentación que tienen en la actualidad, San Marcos y los festejos taurinos populares no sólo no han desaparecido sino que cada año van a más, porque – como decía Lope Morales en su pregón – “son la auténtica fiesta de los toros y el día que desaparezcan estas celebraciones taurinas populares que vayan pensando otros a qué van a dedicar las plazas de toros”. No solamente son la auténtica fiesta de los toros, sino que son el origen mismo del toreo y así lo refleja “el Cossío” al afirmar que “el quiebro, la carrera, el salto, el recorte son ardidés del toreo más primitivo y estos ardidés de origen claramente campero son el fundamento de la lidia actual”.

San Marcos, y los festejos taurinos populares, cada vez son más importantes y despiertan más expectación porque hunden sus raíces en épocas muy remotas y están en la

base de nuestra cultura; porque en ellos la vistosidad, el riesgo y la emoción alcanzan su máxima expresión cuando hombre y toro miden sus fuerzas a cuerpo limpio, sin engaños; porque hacen compatible la conservación de las más puras tradiciones rurales – tan de moda últimamente para los residentes en las grandes ciudades – con el respeto y la protección a los animales, ya que ambos han ido siempre de la mano, pues el ganado bovino en general, y el bravo en particular, ha sido utilizado por el hombre como fuerza de trabajo para las faenas agrícolas, provocando una estrecha relación entre ambos tanto en el trabajo como en los más diversos aspectos de la vida cotidiana, trabajando y divirtiéndose juntos. Eso es lo que siempre hemos hecho y queremos seguir haciendo en Beas de Segura aunque las formas de vida rurales hayan sido sustituidas por las urbanas.

Ya no labramos nuestros olivares con vacas y toros, los corrales y cuadras de nuestras casas se han convertido en cocheras, pero seguimos conservando en nuestros genes el amor al ganado bravo; seguimos teniendo el deseo de lucirnos desencajonando en esta explanada al mejor toro, a la vaca más brava, al novillo o la becerra más corretones; seguimos haciendo el toreo más primitivo: corremos, saltamos, quebramos y dominamos a las reses bravas. Por eso, por muchas reglamentaciones y cambios que se produzcan, San Marcos no va a desaparecer, como desean algunos intransigentes, ni tiene los días contados como dicen algunos pesimistas.

San Marcos se va a mantener mientras que en nuestras calles, desde el Toledillo a Sevilla, de Vista Alegre a Boca Negra y desde Las Malvinas hasta las Casas Nuevas, haya niños que atruenen los oídos con un griterío ensordecedor y el sonido de los collares mientras juegan al toro. Nuestros pequeños son el mejor ejemplo de que San Marcos, una tradición de siglos, no va a morir.

– ¡Ahí está San Marcos Chico!! Es un espectáculo emocionante ver como, en la tarde del día 23, esta Plaza de San Marcos, el Parque Infantil, el Paseo, los Palomares se llenan de críos que, solos o acompañados de algún mayor, esperan con la mayor de las ilusiones y las caras llenas de miedo y gozo a que empiecen a salir las becerras. Esa es la escuela y el futuro de San Marcos y los mayores debemos velar porque San Marcos Chico siga respondiendo a la idea que le dio vida allá por el año 1983: reservar una tarde para que los menores no sueñen con llegar a los 15 o 16 años y ser protagonistas de San Marcos, que no tengan que esperar para disfrutar como lo hacemos los mayores y que puedan aprender a manejar una sogá, a cascar, a quebrar, a saltar y a correr con una becerra de verdad.

San Marcos no va a desaparecer mientras peñas como El Bobi, Los Esturreaos, Los Cazaos, Los Parientes, Los que quieren entrar, Los 7 Magníficos, El Quiebro, Los 60 Euros, Los Very Well, El Vitorino, El Tercio, El Escándalo, La Mafia, La Quinta, Los Mayorales, Arte 7, Los Cantamañanas, Los Chanrris, Los Remiendos, El Nene, La Esquina, la Hucha, los Peques, La Sentencia, Los Sanmarqueros de la Costa, los de Hospitalet, los de Torroella y los otros muchos, grandes y pequeños, que año tras año, en peñas o en solitario, sin pedir un euro a nadie, sin esperar recompensas ni honores, traen sus res sólo para darse el gusto de verla correr por nuestras calles y cantarle al mundo entero:

“Viva la fiesta de San Marcos,
que no la pueden quitar
ni el alcalde, ni su hermano

ni Tomás el Municipal”.

San Marcos no va a morir mientras Beas de Segura se despierte cada 25 de abril con la “diana de San Marcos el Viejo” y sus gentes nos demos prisa por ocupar las gradas del río, los balcones del Angosto y las barreras de esta plaza para ver como las cuadrillas compiten en rapidez y habilidad para “cascar” y engalanar a sus reses.

San Marcos no va a morir mientras el Santo Evangelista siga recorriendo nuestras calles acompañado del fervor de todo su pueblo.

Y, sobre todo, San Marcos no va a morir mientras no perdamos la esperanza de volver a ver entrar en este recinto a los pares de vacas uncidas y obedientes a la voz de su gañán, mientras no perdamos la esperanza de ver correr por nuestras calles al ganado criado para San Marcos y que en la tarde-noche del día 25 vuelva a huertas y cortijos para ser mimado hasta el año siguiente.

Por todo ello, por respeto a los usos y costumbres tradicionales que hasta la Unión Europea aconseja conservar, por el acreditado buen trato que desde siempre se ha proporcionado al ganado bravo en Beas de Segura, porque es un agravio comparativo que en un país como España – donde según la Constitución de 1978 todos tenemos los mismos derechos – haya lugares en los que se permite lo que en Andalucía se prohíbe, es necesario que se realice una revisión de la actual legislación taurina para hacer compatibles los derechos de los animales y los derechos de los ciudadanos, de todos y no sólo de unos pocos, y que para ello se tengan en cuenta, de una manera real y no de boquilla, las opiniones de todos los sectores implicados en este tipo de festejos. Esta será la única manera de que tradición y progreso sean compatibles, avanzando hacia el futuro sin olvidar “la memoria histórica” que debe guiar las actuaciones de los pueblos y de sus gobernantes, dando la mayor satisfacción posible a los deseos y aspiraciones de todos, de las mayorías y de las minorías, pues no se debe olvidar que el Estado somos todos y que el Estado está al servicio de los ciudadanos y no al revés.

Beas de Segura, a través de sus autoridades, a través de la Hermandad de San Marcos y con el comportamiento de sus vecinos, ha demostrado suficientemente que no escatima esfuerzos para desarrollar cuantas medidas sean necesarias para garantizar la seguridad de los participantes en los festejos y para evitar sufrimientos a los animales, pero también desea que el tratamiento de estos festejos, reconocidos como de interés turístico y que atraen a miles de personas de las más diversas procedencias geográficas, sea similar al que reciben otros muchos de Andalucía y de España, dejando de estar en una permanente situación de acoso y siempre bajo sospecha de estar incumpliendo una legislación que no contempla debidamente la esencia de unos festejos más antiguos que las corridas de toros y, posiblemente, únicos en su especie.

Por esa labor, y teniendo en cuenta que en los últimos “San Marcos” están proliferando los homenajes, no quiero dejar pasar la excelente oportunidad que me brinda este acto para hacer un homenaje.

Un homenaje colectivo a los hombres y mujeres de Beas y a los que sin serlo se sienten como tales; a todos los hombres y mujeres, presentes y ausentes, vivos o ya fallecidos, que han llevado y llevan a San Marcos en la sangre y lo sienten como algo propio; a todos los hombres y mujeres que de una forma anónima han trabajado y trabajan por San Marcos, dando lo que tienen o lo que pueden, aunque sólo sea su presencia en las calles entre el 22 y el 25 de abril; que nunca han pedido nada, ni honores ni medallas; que no esperan más recompensa que la satisfacción de vivir cada año un San Marcos más grande y mejor; y que no se consideran “más sanmarqueros” que los demás, porque **“San Marcos no es de nadie y en San Marcos nadie es más que nadie”**.

Por todos ellos quiero que gritéis con todas vuestras fuerzas:

¡Viva Beas de Segura!!

¡Viva San Marcos!!

Beas de Segura, Abril de 2006